



La autora, especialista en legislación ambiental y administración de proyectos, es exministra de Justicia y exdirectora nacional de Fundación Marviva.

## Rio + 20, un paso más de un largo camino

..... || Patricia Vega ..... ||

 Al analizar lo que la humanidad ha hecho con la naturaleza, nos puede embargar un sentimiento de profunda impotencia, han sido siglos de explotación desmedida e inconciencia del valor de la naturaleza. En la conferencia de Río de 1992 se produjo una visión, un deseo universal, los países acordaron accionar hacia un futuro sostenible, buscar un equilibrio entre lo económico, lo social y lo ambiental.

Han pasado veinte años y el mundo sigue haciendo atrocidades con el ambiente, para comprender qué podemos esperar de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, es necesario clarificar la dimensión del problema que pretende abordar y el momento histórico en el cual se desarrollará. El mundo no es hoy el que era en 1992, no están los mismos actores en el marco de acción internacional, la sociedad civil tiene un protagonismo impensable en esos tiempos, el conocimiento científico y los efectos de la acción de la humanidad sobre la naturaleza son hoy de dominio público, nos hemos globalizado desde el punto de vista económico, pero también de la información.



Volver al índice

Ahora sabemos que proteger el ambiente no es un asunto de ambientalistas, es un tema de supervivencia de la especie humana; el hambre y la pobreza están directamente relacionadas con la forma en la cual nos relacionemos con la naturaleza. La creación de riqueza para la humanidad pasa por un manejo adecuado de los recursos naturales y humanos.

Las ideas que se discutirán en este foro pueden resultar incómodas, irrealizables; el éxito estará en convencer que será más incómodo lidiar con el cambio climático, los desastres naturales y sus graves consecuencias para las personas más pobres, con la falta de agua potable, con el agotamiento de pesquerías y de tierra fértil para la agricultura, y en general con la escasez de recursos naturales.

Como se trata de convencer sobre la necesidad de tomar acciones de manera multilateral, debemos entender que se tiene entre manos un problema político, no de carácter ideológico, porque las propuestas que se discutirán en el foro no se ajustan a ninguna ideología, y es importante desvincular la discusión de posiciones político ideológicas que solo lograrían entorpecer la discusión e impedir los acuerdos. Se trata de un problema político que pretende lograr consensos posibles, con el objetivo de cambiar paradigmas sobre formas de producción, competitividad, creación y distribución de riqueza, conceptos económicos fuertemente enraizados en la estructura económica del mundo actual. Si el objetivo es controlar la pobreza y conseguir un desarrollo sostenible, Río +

20 señala una ruta, es necesario analizar lo que se propone, de manera que se pueda construir un criterio sobre la posible efectividad de este proceso, entendiendo por supuesto, que se trata de una etapa más en el largo camino que se debe recorrer para conseguir algún resultado, no se deberían tener expectativas más allá de lo que racionalmente es posible en el estado de situación actual.

Debemos partir de la consideración de una base que contemple el tema ambiental y el desarrollo social con el mismo valor que el tema económico, es clara la existencia en la actualidad de una voluntad colectiva, en el mundo globalizado, que pretende equilibrar esos tres intereses. Equilibrar implica cambiar el estado de las cosas, y ese cambio, según los objetivos que tiene la conferencia, se focaliza en la promoción de una economía verde para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, y en la definición de un marco institucional que permita remediar las debilidades de implementación que se provocan por la carencia de una institucionalidad adecuada.

La toma de conciencia y consenso sobre que los patrones de explotación y de consumo de la sociedad actual, no permiten la sostenibilidad de los recursos, ni la supervivencia de los ecosistemas, ha ido avanzando, no obstante, no llega esa conciencia, en toda la magnitud necesaria, a todos los actores importantes en esta cruzada por hacer un uso razonable de los recursos naturales.

El concepto de economía verde procura el equilibrio entre los objetivos ambientales y los económicos. La medición de este objetivo para valorar si el concepto de economía verde y sus contenidos tienen un efecto real en el mejoramiento del desempeño ambiental, son consideraciones que apenas se empiezan a esbozar. Para un país en desarrollo como el nuestro, ávido de inversión extranjera se le hace prioritario el establecimiento de políticas que regulen los efectos de estas inversiones, no se trata de obstaculizar, sino de controlar. El desempeño ambiental de un país dependerá del tipo de decisiones que se tomen, buscar tecnologías limpias y no es deseable que por falta de políticas adecuadas, se camine sin rumbo y sin claridad en la necesidad de equilibrar metas.

Es prioritario el impulso de políticas y proyectos que permitan demostrar en gran escala, los beneficios que se podrían producir, con una economía verde. Ahora bien, las áreas que se han identificado como de importancia estratégica para la promoción de una economía verde son de diversa naturaleza, veamos, el impulso de políticas para disminuir la producción o capturar el carbono; un adecuado gasto social; la existencia de un marco institucional, fortalecido en estructura y en capacidad, es una condición indispensable, para la promoción de una economía verde, y la necesidad de un cambio estructural en la forma en que la producción se relaciona con el ambiente, sería el objetivo último que pueda realizar un verdadero desarrollo sostenible.



**Lara Nouri.**  
Guatemala

Un desarrollo sostenible que conlleve a la erradicación de la pobreza, es una meta muy ambiciosa, que por serlo, puede fácilmente convertirse en un fracaso, solo por lo largo del proceso. No es esta una temática en la cual se logren resultados de corto plazo, se deben fijar metas intermedias como el mejoramiento de la calidad de vida de las personas y la disminución de la huella ecológica.

La economía verde es una ruta que propone pasos para alcanzar un desarrollo sostenible, que pueda medirse para efectos de valorar efectividad.

Para el impulso de una economía verde, es necesario el liderazgo institucional, desde el ámbito internacional y nacional, esta conferencia procura evidenciar la necesidad de fortalecer esta institucionalidad, lo cual parece ser un punto crítico para avanzar realmente hacia un desarrollo sostenible tangible. Los países, ya sea por carencia de recursos o



**Gregory Basco.**  
Costa Rica

de claridad conceptual, deben ser motivados por esa institucionalidad internacional hacia la ruta del desarrollo sostenible, sin esa guía y apoyo difícilmente podrán desarrollarse las políticas y los proyectos necesarios en el nivel nacional.

El Estado no se ve a la fecha desempeñando un papel tan fundamental como el que se requiere. Falta de visión, conocimiento y sobre todo la inconsistencia en la definición y permanencia de políticas, hacen necesaria la existencia de una comunidad internacional que señale un camino y presione por él.

Ahora bien, la transición a una economía verde, está compuesta de una serie de elementos, actores y momentos diferentes, por lo cual se trata de un proceso complejo y lento, no obstante lo importante es el impulso que implica la realización de esta conferencia.

La internalización del costo ambiental en los precios ha sido el énfasis de

la economía verde, ahora bien en Río más 20, la propuesta a discutir va mucho más allá, pues al vincular el desarrollo sostenible con la erradicación de la pobreza, y siendo que, el crecimiento económico es el medio para disminuir la pobreza, tenemos que confrontar los mecanismos de la economía verde y su efecto en el crecimiento económico. Si estamos tratando de hacer un cambio en la estructura en la cual se vincula la producción y los recursos naturales, se producen una serie de interrogantes en el sentido de si se está abogando por un crecimiento económico más lento o si habrá la capacidad en los países para impulsar un proceso así; si el cambio dañará sectores económicos y cómo evitar que esto signifique una disminución en los índices de bienestar social, pues lo cierto es que no hay evidencia de lo que puede significar un cambio hacia una economía verde.

¿Y qué significaría una economía verde para un país como Costa Rica? Nuestro país ha sido impulsor de una serie de políticas que se enmarcan dentro de los contenidos de una economía verde, a saber, el pago de servicios ambientales, los títulos de carbono, la carbono neutralidad. Al ser un país que requiere la inversión extranjera, podríamos tener una política de atracción de inversiones que privilegiara las inversiones verdes, o cuya huella ecológica fuera menor, y estimulara inversiones en sectores como la salud, la educación o la producción de energía limpia, se rechazaría de plano inversiones contaminantes como la minería o la explotación petrolera.

Una política que promueva la inversión en el mantenimiento y la restauración de los recursos naturales es una opción de actividad económica que puede aumentar la productividad o mejorar precios, en agricultura, estimular el desarrollo de un sistema de pago de servicios ambientales, por ejemplo los manglares, los cuales brindan una gran cantidad de servicios que no son tasados, ni valorados.

El estímulo a mercados verdes es un elemento de política económica que no se impulsa, y hay una demanda mundial creciente de este tipo de productos, así, otro estímulo necesario es a la elaboración de normas voluntarias que promuevan productos de mejor calidad y precio, que a la larga implicará una disminución en la presión sobre los recursos naturales.

Podemos suponer entonces que una política económica que estimule actividades que procuren la protección del

ambiente, es un instrumento útil para mejorar los ingresos de las clases más desprotegidas, que normalmente tienen una relación más directa con la explotación de los recursos naturales. Si a esto se le agrega un desarrollo limitado en los impactos ambientales, mediante la promoción de acciones que limiten los efectos del cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y de las fuentes de agua, y mantener políticas de inversión social, todo ello puede significar una disminución de la pobreza y un mejoramiento en la calidad de vida.

#### Referencias bibliográficas

- UNEP, 2011, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*, [www.unep.org/greeneconomy](http://www.unep.org/greeneconomy)
- Strietska-Iliina, O.; Hofmann, C., y otros, *Skills for green jobs: a global view: synthesis report based on 21 country studies*, *International Labour Organization 2011*, Geneva: ILO, 2011
- Division for Sustainable Development, UN-DESA United Nations Environment Programme, UN Conference on Trade and Development. *The Transition to a Green Economy: Benefits, Challenges and Risks from a Sustainable Development Perspective*; Report by a Panel of Experts\* to Second Preparatory Committee Meeting for United Nations Conference on Sustainable Development, 2010
- Objective and themes of the United Nations Conference on Sustainable Development Report of the Secretary-General; [www.unctad.org/rio20/index.php?page=view&type=400&nr=10&menu=45](http://www.unctad.org/rio20/index.php?page=view&type=400&nr=10&menu=45)
- Blin, A., Marin, G. *¿Qué pasará en Río+20? ¿Cuáles son los desafíos y problemáticas en juego? ¿Cómo prepararnos? Propuestas para un proyecto ciudadano y Foro por una Nueva Gobernanza Mundial*, [http://www.world-governance.org/IMG/pdf\\_635\\_On\\_the\\_Road\\_to\\_Rio\\_ES-3.pdf](http://www.world-governance.org/IMG/pdf_635_On_the_Road_to_Rio_ES-3.pdf)